

“No silenciar el conflicto, un buen camino hacia la paz”

La antropóloga cultural Michelle Bellino, profesora de la Escuela de Educación de la Universidad de Michigan, ha estudiado la relación entre la conciencia histórica y el desarrollo cívico en contextos afectados por el conflicto y post-conflicto. Bellino ha llevado a cabo investigaciones etnográficas en Guatemala, Afganistán y Bosnia-Herzegovina. Actualmente, trabaja con jóvenes en un proyecto de investigación-acción participativa, en el que explora el papel de la educación formal para los refugiados que viven en Kenia. En su visita a Colombia, invitada a participar en el Foro Educativo Distrital 2016, ‘Ambientes de aprendizaje para el reencuentro, la reconciliación y la paz’, organizado por la Secretaría de Educación del Distrito, compartió con el Magazín Aula Urbana sus reflexiones en torno a la importancia de la memoria histórica en los procesos educativos, así como los retos de la escuela y el territorio en la construcción de paz.

Magazín Aula Urbana: ¿Cómo deberían actuar los docentes para enfrentar el conflicto que se vive en las escuelas?

Michelle Bellino: Los maestros deben resistir el deseo de silenciar el conflicto, deben acoger el dialogo y tener en cuenta que el consenso no es siempre un resultado ideal. Es fundamental que nuestras aulas estén llenas de la diversidad que refleja la realidad de nuestra sociedad, de esta forma estaremos preparando ciudadanos capaces de transformar los entornos conflictivos en los que les ha tocado vivir. No debemos esperar a que nuestros estudiantes busquen respuestas por fuera de la escuela porque estas a veces no son las indicadas para temas tan álgidos como estos. Es muy fácil enfatizar la paz, la democracia, el futuro, pero a veces nos cuesta trabajo hablar con los niños, niñas y jóvenes sobre sus vivencias. Los maestros tenemos mucho poder para adaptarnos a las necesidades de nuestros estudiantes y comunidades, y con ese poder podemos mostrarle a los hacedores de política pública el cambio que se experimenta en una persona atormentada que es víctima de una agresión, cuando está al interior de las aulas donde le están escuchando su problemática y cuando no es incluido en el sistema escolar.

MAU: ¿Cuál debería ser el papel de la escuela para la generación de conciencia histórica, de memoria y de reflexión en torno a lo que significa el conflicto?

MB: Es un reto grande, porque lo que generalmente se vive en torno al conflicto es que las políticas llegan atrasadas, y no permiten darle a los educadores las herramientas para entender lo que yo denomino la memoria social e histórica que cuenta las historias de los enfrentamientos. El diálogo permite la recuperación de la memoria histórica, y esto es importante porque no deja olvidar el conflicto, ya que el olvido no permite la sanación de las heridas. Por supuesto que no serán verdades absolutas, pero estos diálogos que comiencen en nuestra clase permiten que afloren las diferencias ideológicas y así posibilitamos que sean los estudiantes quienes con su voz digan cómo quisieran que fuera su país. Pero hay que decir que no es fácil y que se trata de procesos a largo plazo, por lo que los docentes deben tener tiempo para adaptar los currículos, los recursos y conocimientos para entender los testimonios de memoria histórica que surgen de las voces de las víctimas del conflicto armado con las que se relacionan en las aulas y poner estos testimonios en contexto.

MAU: ¿A qué se refiere cuando habla de darle tiempo a la educación para que entienda el conflicto?

MB: Aquí llamo la atención respecto a que la Secretaría y el Ministerio de Educación deberían

tener un lugar en la mesa de negociaciones y que de esta forma puedan entender lo que está sucediendo, no es bueno que solo aparezcan después de los procesos sino que tengan cabida durante los mismos. Pienso que definitivamente nosotros los educadores, los directivos docentes, podemos tener un papel fundamental pero si se nos invita a participar desde un primer momento, porque lo que sucede es que a las escuelas se integran

niega, sino que las pone en contexto para que los estudiantes y toda la comunidad puedan, sin olvidar, superarlos de la mejor forma para todas las partes.

MAU: ¿Qué invitación hace a los docentes en términos de entender el conflicto?

MB: Les digo que no esperen actuar solo cuando se reformen las políticas y los currículos, debemos propiciar cambios comenzando en



víctimas de los conflictos con problemáticas muy complejas pero muchas veces a los maestros no se les da los instrumentos para responder a esas realidades. Los maestros en las aulas podemos ser facilitadores de los diálogos democráticos y de procesos de recuperación de la memoria histórica al interior de las aulas, y además podemos poner en conversación puntos de vista disímiles que generalmente en medio del conflicto no tienen la oportunidad de interactuar.

MAU: ¿Usted ha estudiado los conflictos de otros países, qué ejemplo se puede adaptar a lo que vivimos en Colombia?

MB: Mi experiencia en muchos países con conflictos internos me dice que a veces los maestros se quejan de que su entorno está lleno de problema, pero lo que están sintiendo no es otra cosa que los anhelos de justicia y equidad que expresan sus estudiantes como víctimas. Pongo el ejemplo de Guatemala, donde se propagó la idea errónea de que los guatemaltecos tenían una cultura de violencia porque esto estaba en su sangre. Allí es donde sale a relucir la importancia de la educación como el elemento que digiere esas realidades de los conflictos y no las

nuestro salón de clase, que funcionen o no, ya veremos, pero de eso se trata ensayar y aprender de los errores. Debemos tener en cuenta que los efectos del conflicto están sucediendo ya, y por eso debemos actuar ahora. Definitivamente las políticas se pueden reformar y direccionarlas hacia lo que nuestros estudiantes necesitan, también depende de nosotros. Los invito a comprometerse con lo que viene en el tema del conflicto armado en este país para que no pierdan la oportunidad de hacer sus aportes en este momento. Colombia tiene un gran potencial para que se conozcan las verdades y develar los aspectos históricos que están atados al conflicto. Igualmente todos los estamentos de la sociedad deben aprovechar la potencia de la educación para interrumpir los efectos de la violencia, para retarla poniendo en práctica proyectos pedagógicos que transformen las vidas de los jóvenes. Documentemos nuestras reflexiones a partir de estos diálogos, compartámoslas y nutrámonos de la forma como piensan los colegas en otras regiones de Colombia, Latinoamérica y el mundo. Miren hacia adelante para que este país tenga más oportunidades de ir hacia una paz plena. [WFL](#)